

Conferencia

VICENTE BELTRÁN ANGLADA



Agni Yoga

La Eterna Capacidad Creadora del Hombre

-Conferencias en la Argentina-

Sociedad Española

Salta, 17 de Noviembre de 1985

**LA VERDAD HA DE PRESENTARSE DE TAL MANERA, QUE CONVENZA
SIN ATAR Y QUE ATRAIGA AUN SIN CONVENCER. ESTO SOLO PUEDE
REALIZARLO EL LENGUAJE DEL CORAZÓN**

Agni Yoga

-Conferencias en la Argentina- La Eterna Capacidad Creadora del Hombre

Presentación. – El movimiento mundial de hombres y mujeres de Buena Voluntad tiene por mi intermedio la alegría de anunciarles que está entre nosotros, en esta hermosa ciudad de Salta, el escritor español Vicente Beltrán Anglada. No requiere otra presentación y ustedes verán quién es a través de sus palabras.

Vicente. – Lo más interesante para que sea comprendido por el ser humano inteligente de nuestros días, es cómo y de qué manera está desarrollando su capacidad creadora. Conocemos muchas cosas pero quizá no hayamos comprendido todavía la eterna capacidad creadora que tiene el hombre en su corazón y que utiliza sólo en forma muy rara y pausada, siendo, sin embargo, la creación una constante en la vida de la naturaleza.

Ustedes preguntarán, seguramente, cuál es el significado íntimo del término crear. La creación es cuando el individuo ha roto por completo todas las amarras que lo ligaban a los acontecimientos del tiempo, cuando de una u otra manera se ha dado cuenta de que él es el creador de los acontecimientos del tiempo; de no ser así, los acontecimientos del tiempo son los que reaccionan sobre su conciencia y le impiden crear. Y, sin embargo, estamos viendo la creación en cada una de las parcelas en la vida de la naturaleza. Todo es una creación, un movimiento incesante que nosotros no seguimos. Y el conflicto social de la humanidad, las crisis que se van produciendo constantemente en el seno de la sociedad organizada en donde vivimos, se debe en gran parte a nuestra falta de creatividad, a nuestra ausencia de vida creadora el sentirnos impulsados por las circunstancias más que por nuestro propio espíritu.

Ésta es la primera y la más grande realidad que ha de ser educada en nuestro tiempo. Porque los tiempos cambian; cambian incesantemente y, sin embargo, el hombre continúa todavía cristalizado en aquello inamovible que llamamos yo, el yo que es un producto de todo cuanto fue la humanidad en el pasado y, sin embargo, la misión del hombre es vivir creadoramente en el presente, triunfando de la tradición y de los atavismos y de los anacronismos, para surgir triunfante de una manera completa y total y cambiar radicalmente la sociedad en donde vive.

Como que somos creadores, todo cuanto existe en la vida de la naturaleza forma parte de ese gran conjunto que nosotros debemos ayudar a crear, todo cuanto existe en la naturaleza es un efecto de causas que nosotros

desconocemos, pero que sin embargo están dentro de nosotros mismos. Cuando decimos Dios, ¿qué estamos diciendo realmente? Dios, como potencia creadora; y cuando decimos hombre, ¿cuál es nuestra situación psicológica ante esta afirmación? Para mí no existe una separación entre el hombre y Dios, pues son de la misma substancia y de la misma esencia.

El darse cuenta de esta realidad es el principio de la creación consciente, de no ser así, continuaremos marcando el compás del tiempo, viviendo seguramente tal como vivieron nuestros padres, nuestros abuelos y todos nuestros antepasados, y habremos perdido así la oportunidad única de creación que debe convertirnos en seres privilegiados en la sociedad en donde vivimos, es decir, crear no solamente una meta que nos hallamos propuesto realizar en algún tiempo determinado. Crear es un deber social, es el sentirse libres por completo de todo cuanto hemos creado en el ambiente a través del tiempo, creando algo nuevo, algo que no sea la creación de nuestros antepasados, algo que sea aquello que precisa urgentemente nuestra Era de grandes transformaciones sociales en el mundo.

Un señor me preguntaba el otro día por el término democracia, democracia es crear, es crear algo nuevo, algo que no existe todavía. Y, por lo tanto, la creación de esto que llamamos democracia empieza dentro del corazón, nosotros somos la democracia, porque nosotros somos el agente de creación, podemos crear un ambiente nuevo, rutilante, magnífico, lleno de posibilidades; o podemos caer en la sumisión de lo establecido sin capacidad alguna de resistencia a la ley, y de esta manera vamos siguiendo nuestro camino por el mundo, perdiendo de vista las grandes oportunidades que ofrecen los acontecimientos cósmicos en todas las Eras.

El movimiento cósmico es incesante, solamente en el corazón humano que no esté creando se paraliza el gran movimiento y, por lo tanto, si comprendemos esto, tenemos una grave responsabilidad. La responsabilidad de reorientar completamente todo cuanto significan nuestras actividades mentales, emocionales y físicas hacia otras direcciones, hacia otras oportunidades, hacia otras vivencias. Y aquí hay que establecer también una distinción muy acusada y profunda entre lo que es el sentimiento inefable de la vida o la vivencia, y aquello que se nos dice qué es la vida; es decir, un concepto establecido en la mente.

Para vivir debemos dejar radicalmente de pensar en la vida y empezar a ser la vida. Podemos establecer esta distinción que es el principio de crear y hemos nacido para crear, no para satisfacer las exigencias de un ambiente que no hemos creado nosotros, pero que, sin embargo, estamos ayudando a crear constantemente, viviendo orientados hacia todo cuanto fue, olvidando lo que somos realmente.

Bien, ahí está el supremo dictado de nuestra época, una época marcada por estas grandes transformaciones en todos los departamentos de la vida organizada: en la ciencia, en la cultura, en la educación.

Todos los conceptos establecidos se basan desdichadamente en suelos del pasado, y cuando hablo de crear algo nuevo, hago un llamamiento al corazón del hombre, porque sólo en el corazón del hombre se asienta la llama de la renovación. Si no nos renovamos vamos a morir, vamos a morir por inanición creadora. ¿Saben ustedes lo que esto implica para un ser inteligente? Significa la muerte de la inteligencia, la muerte de la capacidad de decidir plenamente sobre el significado de la vida; implica un discernimiento profundo sobre todo cuanto se presenta ante nuestros ojos y ante nuestra visión. Estamos tratando de surgir triunfantes de una era de oprobios, de desdichas y calamidades, y todo cuanto vemos a nuestro alrededor es el resultado de anteriores creaciones, entonces cuando estoy explicando lo que significa el término crear, estoy hablando al corazón de las personas que se dan cuenta conscientemente de que el ambiente puede ser modificado, que las estructuras sociales existentes pueden ser reorientadas hacia cauces más profundos, más suaves, más de acuerdo con la ley de síntesis, que es la ley del propio Universo.

Quisiera contestar muchas preguntas, así voy a terminar esta breve disertación para que tengan ustedes la oportunidad de preguntar muchas cosas acerca del término crear...

Pregunta. – Señor Beltrán Anglada, desearía hacerle dos preguntas, una... **[Vamos por la primera]** Bueno, la primera se refiere al plano individual o personal y la segunda al plano social, o sea, las implicancias de la persona con el medio y con sus semejantes. Respecto al individuo, me gustaría saber si usted piensa que para alcanzar una perfección espiritual es imprescindible la perfección física, o se puede llegar a una perfección espiritual con un cuerpo imperfecto.

Vicente. – Vamos a contestar esta pregunta. La perfección no es una meta física, ni una meta emocional, ni una meta mental, ni tampoco una meta espiritual. La perfección es un movimiento, si el movimiento se paraliza en el cuerpo físico, el cuerpo físico es imperfecto, si paralizamos el movimiento de la vida en el cuerpo emocional, el cuerpo emocional será imperfecto, y si paralizamos el movimiento de la vida que es la perfección incesante, en el cuerpo mental, el cuerpo mental será imperfecto. Entonces, ¿cuál es la perfección que corresponde a cada uno de los cuerpos que utilizamos? Será seguramente imprimirle un movimiento más potente que el que estamos utilizando en la actualidad.

Es la renovación, la renovación de la mente, la renovación del cuerpo emocional y la renovación del cuerpo físico, son el principio de la perfección de estos cuerpos. Pero, no podemos separar la perfección del movimiento. No

vamos a establecer una meta por ejemplo, y vamos a decir, "voy a perfeccionar mi cuerpo físico", lo cual constituye ya una meta y, por lo tanto, una paralización del movimiento. No podemos decir: "voy a liberarme del deseo" y "voy a crear una disciplina para liberarme del deseo", porque entonces creamos una meta y entonces el deseo se paraliza porque existe una falta de movimiento dentro del vehículo. Y lo mismo sucede con la mente, estamos programando una mente a través de cualquier meta establecida, con lo cual paralizamos la perfección de aquel vehículo porque hemos creado una meta, la meta siempre paraliza un movimiento. Pero, ¿qué pasará si estamos utilizando y siguiendo un movimiento sin preocuparnos de las metas, sin preocuparnos de la perfección del cuerpo físico, sin preocuparnos de la perfección del cuerpo astral o de la perfección del cuerpo mental, o de la vida espiritual, es decir, andando al compás del tiempo? Esto exigirá de nosotros una vivencia muy profunda pero presente, una atención incesante a los sucesos del tiempo, tratando de organizar nuestra vida, no de acuerdo con los acontecimientos sino con la visión interna que da el seguir el movimiento sin crear una meta. Es muy difícil de aprender el significado de vivir sin una meta, porque todos de una u otra manera, hemos creado unas metas en nuestras vidas y no nos damos cuenta que las metas nos condicionan, porque las metas condicionan el movimiento, lo paralizan, y el hombre queda cristalizado dentro de los repliegues del tiempo. La otra pregunta por favor.

Pregunta. – La otra pregunta se relaciona con sus palabras al principio. Es evidente que el hombre va a entrar, debe entrar, y está pensando ya en una Nueva Era. Está saliendo de una época oscura para entrar en una época de luz, y creo, personalmente, y en eso coincidimos, que Argentina va a tener un papel muy importante en esta Nueva Era. Me gustaría y en esto apelo a su vocación de servicio que usted se exprese un poco respecto a cómo ve la participación de nuestro país en esta Nueva Era. Me gustaría, si usted desea, que trate de puntualizar la forma, el modo en que Argentina se va a manifestar. Si ese movimiento que va a salir de aquí, y tal vez de otras partes, se va a hacer en un plano espiritual, se va a materializar en un plano político... ¿O de qué forma?

Vicente. – ¿Puedo contestar? Si seguimos el movimiento como individuos, como argentinos, por ejemplo, el movimiento se propagará al ambiente nacional y afectará las formas de gobierno que constituyen la estructura en la cual se está estructurando la democracia en este país. No depende de lo que hará el gobierno, o de lo que surgirá del gran país argentino. Lo que debe preocupar es que el individuo no se paralice en alguna meta establecida; o que discuta por términos, no de principio sino de camino o de organización. Implica esto el tener en cuenta que un país se desarrolla más o menos profundamente en la medida que sus ciudadanos adquieren este sentido de libertad interior que se traduce como un movimiento incesante sin esperar ninguna recompensa a cambio de esto. Si los argentinos que son ustedes, y yo también, - me siento argentino en estos momentos- trabajamos moviéndonos incesantemente dentro de nosotros, no creando paralizaciones, ni cristalizaciones, viviendo

intensamente la vida. ¿Qué son los acontecimientos? ¿Qué es la familia? ¿Qué es la sociedad? ¿Qué es la profesión? ¿Qué es nuestro grupo específico? Si lo hacemos de una manera tan inteligente y tan profunda y, al hacerlo, no chocamos con los demás grupos y organizaciones habremos asentado las bases de una gran civilización y cultura para el pueblo argentino. Algo ni remotamente soñado por los propios argentinos debido a que dentro de su corazón ahora en los momentos actuales se está librando la segunda fase de la gran batalla, la batalla por mantener aquello que conquistaron en un principio. Aquí sí que hay que estar muy atentos y apercebidos para que no se paralice el movimiento, y el movimiento se paraliza fácilmente cuando existen las luchas intestinas entre las personas que se dicen de buena voluntad y que anhelan la paz, la buena voluntad y la democracia en el país.

Hay que considerar que Argentina es un cuerpo unido, creado por todos ustedes como ciudadanos y en la medida que el ciudadano va trabajando intensamente dentro de sí, de una manera realmente consciente, entonces la programación para el gran pueblo argentino será una tarea bellísima y tendrá unos efectos realmente interesantes para la evolución del mundo. Argentina forma parte del mundo como España, como cualquier otro país, y todos los ciudadanos deberán trabajar mucho y muy conscientemente para evitar la paralización de este gran movimiento, de esta gran creación que ustedes están en estos momentos empeñados en realizar.

Pregunta. – He escuchado hablar de la conciencia, de subconsciencia, pero, también he oído hablar de la supraconsciencia, y acerca de la supraconsciencia quisiera que usted me explicara en qué consiste y cómo se manifiesta.

Vicente. – Muy bien, lo que psicológicamente llamamos conciencia tiene dos fases, dos estados, una fase pertenece al pasado y agrupa todos los recuerdos del pasado, constituyendo un peso muerto dentro de la conciencia. Este peso muerto, lo llamamos subconsciencia; peso muerto en el sentido de que sin darnos cuenta, el peso de cada subconsciencia individual está unida inexorablemente al inconsciente colectivo de toda la raza, constituyendo las amarras de aquello que fuimos.

En el momento presente, todo cuanto nosotros estamos objetivando, todos los pensamientos, emociones y actos se orientan todavía hacia el futuro, y no abordamos el presente en su totalidad, sino en forma fraccionaria; es decir, si antepone al presente el subconsciente que, por lo tanto, en tanto la conciencia no esté orientada hacia el presente no será presente, será una agregación de recuerdos más al pasado. Pero, cuando el individuo, la persona, orienta su visión completamente al presente inmediato, como estamos aquí ahora, se realiza una gran transmutación dentro de la conciencia que va eliminando porciones de estos agregados de recuerdos del pasado y crean una luz nueva en la conciencia. Esta luz nueva es la aparición dentro del cerebro, dentro del corazón, dentro de la conducta, de algo nuevo y desconocido. Este

algo nuevo y desconocido tiene la virtud de destruir el pasado es la supraconciencia, y la supraconciencia no es algo que debemos esperar de nosotros como si fuese una meta, como tampoco debemos buscar la libertad como una meta sino como un movimiento. La supraconciencia sólo se manifestará en la conciencia de vigilia, cuando la conciencia de vigilia esté en movimiento, no esté petrificada en el recuerdo, esté orientada hacia el presente inmediato, hacia el eterno ahora de lo que está sucediendo constante e intermitentemente.

Pregunta. — Estamos hablando mucho de libertad. Jesús ha dicho: "Conoceréis la verdad y la verdad os hará libres", esa libertad significa libertad de enfermedad, libertad de todo tipo de limitación, de todo lo negativo, y... ¿cómo se consigue? ¿Solamente con la atención al presente?

Vicente. — La libertad como la perfección es un movimiento. Las palabras de Cristo "La verdad os hará libres", ¿cómo las interpretamos?, ¿según los códigos del pasado o según las orientaciones precisas de esta Nueva Era en que todo ha cambiado, o que está cambiando? Por lo tanto, vamos a decir la verdad: ¿qué es el Camino?, ¿qué es la Vida? Es el hombre. Dios a través de Cristo representa al hombre, es una dramatización psicológica del hombre, por lo tanto, no busquemos en las palabras de Cristo una orientación divina, sino una máxima humana que debemos tratar de establecer fuertemente en el corazón. Entonces, la Verdad somos nosotros y también somos el Camino que la Verdad conduce, somos la Verdad, el Camino y la Vida. La Vida es la Verdad y el Camino que conduce a ella, entonces, ¿por qué creamos tantas modificaciones?, ¿por qué damos tantas interpretaciones a algo tan sencillo?, ¿por qué siempre buscamos el apoyo de algo superior si todo está en nosotros? Les hablo de reorientación, les hablo de renovación, por tanto, les hablo de verdad, y el camino que hacia la verdad conduce, que es la renovación incesante de todo cuanto ocurre dentro de la conciencia, porque renovarse es dejar el pasado completamente aparte de nuestra conciencia, del presente. La paz, la libertad, a la cual se refería Cristo, está realmente en la supraconciencia, en los valores inmortales que todavía desconocemos, y como desconocemos todavía esta perfecta expresión de nuestra conciencia en los niveles superiores, siempre estamos repitiendo los textos sagrados, nos apoyamos en los textos sagrados, hacemos de los textos sagrados una meta y, entonces, no comprendemos los textos sagrados, que sólo pueden ser comprendidos en movimiento, el movimiento de la conciencia, que trae como consecuencia la paralización del pasado y la venida en el presente del futuro; pero es algo más, es la fusión inteligente del pasado, del presente y del futuro, de la subconciencia, la conciencia y la supraconciencia en un momento libre y renovado constantemente que es aquí y ahora.

Esta es la verdad que nos hará libres, vivir aquí y ahora constantemente, sin más apoyo que la fe en el corazón y el saberse dueño del destino.

Pregunta. – Quisiéramos saber: ¿con qué pautas el educador debe encarar su tarea para impartir educación en la Nueva Era y para conquistar y llevar a sus educandos a esa nueva supraconciencia?

Vicente. – Lo que precisa el educador es ser educado perfectamente, pero, ¿puede existir una perfecta educación si no hay vocación? ¿Y hay vocación en los educadores? Porque la vocación no se realiza, no se desarrolla si no existe. Podemos tener vocación de educador y entonces existe dentro del propio educador una simiente viva de libertad de enseñanza si no está establecido sobre códigos del pasado, o sobre sistemas de enseñanza que pertenecen a épocas anteriores. Es decir, que todo cuanto signifique realmente la educación es aquel punto de renovación dentro del educador que le hace posible ser libre dentro de un ambiente que no está en libertad. Y esto no lo tienen todos los educadores, porque los educadores al tener el título de educador se circunscriben dentro de un área definida de enseñanza, según ciertos códigos establecidos, según ciertas normas éticas de moral que a veces resultan inmorales de acuerdo con la libertad del espíritu, entonces, el educador deberá ser un hombre auténtica y genuinamente libre dentro de su corazón, de tal manera que pueda triunfar de todo cuanto existe en el presente como código establecido y cimentar la enseñanza de acuerdo con otros códigos que, utilizando lo mejor de los códigos existentes, haga triunfar sobre el educando la simiente de la propia libertad.

Pregunta. – Yo quiero ser un instrumento útil en la Nueva Era, me gustaría ser un canal abierto para que fluya en mí y para...? ¿Qué debo hacer?

Vicente. – Estar muy atenta. ¿Qué se entiende por servicio? ¿El bien al hermano? ¿Remediar las necesidades de la época en que vivimos? ¿Tratar de ser consecuentes del valor de nuestros actos? ¿O dejaremos que sea la propia vida que nos incline a lo que son las devociones personales hacia una obra determinada? He hablado de vocación, me pregunto si puede existir vocación sin libertad interior, y si existe vocación y libertad interior, si existe realmente un código dentro de nosotros mismos que nos haga seguir este movimiento que estamos creando, es decir, que es muy difícil encontrar nuestro camino hacia el servicio. Todos queremos servir, no hay nadie que no quiera servir en algún nivel definido, pero, ¿cuál es este nivel? La buena voluntad puede ser el principio, el servicio creado por la buena voluntad es el primero que hay que tratar de realizar, después a través de la buena voluntad quizás desarrollemos la vocación.

La vocación indica siempre un camino hacia determinado servicio. Entonces, ¿qué hay que hacer? Como les decía al principio, estar muy atentos dentro del principio de buena voluntad, ese es el principio, no podemos separar la buena voluntad del servicio, ni el servicio de la buena voluntad. Es tratar de ayudar a los demás, este es el sentimiento íntegro de buena voluntad, y no hay que esperar que el servicio sea espectacular como pretenden ciertos aspirantes

espirituales, sino que el servicio sea correcto, completo y que realmente sea de utilidad para aquellos que constituyen nuestros hermanos en el orden social.

Hay que estar, como digo, muy atentos, la atención despierta la vocación y a través de la vocación y de la libertad que surge de la vocación surge el área específica del servicio que podemos prestar a nuestra raza.

Pregunta. – Con respecto al servicio que podemos prestar creo que, todos podemos estar de acuerdo, porque se trata de algo fácilmente comprensible, ahora, hay un problema que yo quisiera preguntar, que se me plantea a mí y se puede plantear a muchos que seguimos en este sendero, que existen grandes Instructores, grandes Maestros y nosotros recibimos enseñanzas a través de libros, o muchas veces directamente a través de grandes discípulos, y entonces se plantearía, digo yo, un problema del estado de lo que yo quiero hacer considerándome absolutamente libre y aquellas indicaciones que me quieren encuadrar dentro de ciertos aspectos que yo debo seguir. Ahora quisiera saber si eso se puede armonizar de tal manera que uno esté perfectamente de acuerdo con el Maestro manteniendo completamente la libertad personal.

Vicente. – Es que no se puede interpretar adecuadamente la obra de los instructores espirituales sin tener una libertad interna de principio, porque si no caeríamos en el riesgo de petrificar su enseñanza en nuestro corazón y entonces el servicio sería exterior. Por lo tanto, siempre hay que estar observando las cosas muy profundamente y hay que estar muy atentos al fluir de los acontecimientos, porque puede que los acontecimientos sean una forma de instrucción que olvidamos frecuentemente. Pero, al hablar de instructores espirituales, debemos acoger la enseñanza de una manera libre y desapasionada sin crear un código o una doctrina alrededor de los conocimientos adquiridos a través de los instructores, lo cual implica una gran libertad interior ¿verdad?

No se trata solamente de recibir un mensaje de los instructores, sino ¿cómo y de qué manera reaccionaremos como discípulos a estas impresiones de los instructores? Porque existe el peligro, si somos buenos comunicadores al recibir la enseñanza, pero después viene la parte personal que trata de reconstruir, reorientar, reformar o hacer a su manera aquello que tan prístinamente vino de los labios de los instructores, y entonces crea códigos, el código siempre viene impuesto por una falta de libertad. Si hubiese libertad no existirían códigos, el código nace porque no existe libertad, y naturalmente cuando hablamos de instructores hay que ser muy cautos y prevenidos para evitar que sus palabras queden - desde luego que son inmaculadas - manchadas al pasar por nosotros. Entonces, no es tanta la potencia inductiva del instructor sino cómo y de qué manera acogemos la enseñanza. Si somos tan libres en la recepción como en la expresión de la enseñanza, seremos unos verdaderos discípulos, entonces podremos hablar de libertad porque conoceremos aquello que no son códigos vigentes sino que son movimientos cósmicos que nosotros acogemos y transmitimos sin que al pasar por nosotros pierda alguna parte de su inmaculada enseñanza, ni de su inmaculada expresión de energía.

Pregunta. – Quisiéramos saber: ¿a qué se debe que las distintas concepciones espirituales cuando tratan el tema de los Rayos, si bien no cambian las cualidades, sí cambian los colores que les asignan a cada uno.

Vicente. – Pues francamente no lo sé, porque los Rayos tienen un color y una nota definida, pero, ¿quién interpretará adecuadamente el color, la nota y la forma geométrica que viene a través de la energía de los Rayos? Ya estamos con lo mismo. Quizás recibamos una enseñanza concreta, realmente apreciable y profunda de acuerdo con los Rayos - yo nunca me atrevo a definir los Rayos, al menos en grandes públicos- debido a que cada cual tiene una idea preconcebida acerca de los Rayos como una manera muy típica y singular de apreciar cualquier conocimiento que venga a sus mentes y no vamos a luchar por cuestiones de forma, ni tampoco hay que luchar por formas de principio, porque el principio es innegable es siempre el mismo. La relación que existe entre la energía y el ser humano y que existe además una fuerza cósmica que nos viene transmitida, y cada forma cósmica cambia al pasar por un universo y, naturalmente, una forma séptuple en un universo al pasar por un planeta queda modificado por la expresión del color, el sonido y la forma geométrica de aquél Ser que guía aquel planeta. Dense cuenta, entonces, si es difícil poder hablar de una manera muy correcta y detallada acerca de las corrientes de los Rayos, porque implica corrientes telúricas, corrientes aéreas, corrientes dévicas, corrientes astrológicas, corrientes cósmicas.

Todo está implícito en el término “Rayo” y, naturalmente, no podemos ahora detallar un Rayo sin caer en el error. Por lo tanto, sabemos que existen los Rayos, sabemos que existen las energías. Entonces, ¿cuál ha de ser la posición del discípulo o del investigador espiritual? Abrirse enteramente a la fuerza de los Rayos mediante la atención. ¿Cómo descubriremos, por ejemplo, nuestro Rayo, nuestra forma típica de energía si no estamos muy atentos a nosotros mismos? Pero, no de una manera apasionada sino profundamente libre, que es como deben observarse las cosas a uno mismo y a los acontecimientos del tiempo. Por lo tanto, es una pregunta que yo siempre dejo la respuesta a cada una de las personas, sólo explico la cosa cósmica y entonces los demás se dan cuenta si es una forma cósmica, ¿Cómo debe interpretarla? O si al interpretarla serán capaces de no luchar contra las interpretaciones de los demás. Este es el gran problema de la época, no luchar por cuestiones de forma, es que el principio es siempre el mismo.

Pregunta. – Yo quiero preguntar: ¿qué significado tiene en la actualidad todo ese gran flujo de filosofía, o religiones, o grupos que siguen a Maestros Orientales en Occidente, si todos tienen un objetivo común y son positivos o si están distrayendo una corriente que no es la verdadera, o son distintos caminos que van hacia lo mismo?

Vicente. – El principio espiritual es el mismo, tanto en Oriente como en Occidente, es la forma como los pueblos interpretan los principios, pero ustedes

se darán cuenta de una realidad, que es el precio de la época en que vivimos. El cristianismo envió misioneros a todas las partes del mundo, singularmente Oriente, y ahora Oriente nos envía los gurús, los yoguis y todas esas personas porque realmente es un karma, el karma de lo que hicieron los misioneros y lo que están haciendo aquí los gurús, los maestros que nos van enseñando cosas orientales.

Pero, ¿por qué discutir sobre la formas de encontrar a Dios? Si es tan sencillo para un hombre inteligente, darse cuenta de que Dios está en él, y que no puede estar aparte de sí mismo, porque vive, tiene un camino, tiene una voz y una esperanza. Entonces, ¿por qué siempre estamos buscando las corrientes exóticas sabiendo que la verdad es tan sencilla que se presenta espontáneamente, igual que la flor se abre por la mañana o perfuma espontáneamente? El problema está aquí, y ahí está el problema de la creación. ¿Por qué estamos sujetos a estas grandes desviaciones del pensamiento, hacia corrientes que decimos Orientales? ¿No será porque Occidente no ha destilado todavía lo que debía destilar? ¿Acaso no existe una gran angustia mundial porque nuestra vida religiosa no ha logrado culminar todavía aquello que podríamos llamar la libertad individual, o el amor al hermano y, sin embargo, se habla de amor en todas y cada una de las religiones? Se habla de amor incluso dentro de los partidos políticos, se habla de amor en todas partes y, sin embargo, ¿qué es esencialmente el amor? Si la misma palabra tiene tantos significados, tantos significados como personas, entonces, ¿por qué discutir en orden al significado y no vamos directamente a la esencia que somos nosotros? Porque ustedes están escuchando atentamente ¿verdad? Y se dan cuenta de que ustedes son realmente los creadores de la sociedad y que no existe creación aparte de ustedes, si la creación del ambiente social, o del ambiente familiar, ¿quién lo crea sino nosotros? Dios está tanto en el criminal como en aquel que ejecuta la sentencia que le viene como consecuencia de sus actos, entonces, si todos somos Dios, ¿cómo tenemos esos poderes de enjuiciar la actividad de otros? ¿Quién puede ser juez de los actos de los demás si aún no es juez de sí mismo? Entonces, ¿por qué buscamos tanto las apreciaciones de lo que viene de afuera si dentro del corazón lo tenemos todo? Lo que nos traen son conocimientos nuevos acerca de lo que es la religión o lo que es el espíritu religioso, pero fundamentalmente no traen paz en el corazón. ¿Qué traen los demás a nuestro corazón sino la duda y la incertidumbre? Cuando existe la paz interna constantemente, pues nuestra unión con Dios a través de la libertad es la paz, lo que fecunda la vida de los pueblos. Estamos ahí, buscando todos lo mismo y, sin embargo, ¿por qué tanta diversidad? Luchamos dentro de la diversidad por cosas que son tan nuestras que un espíritu realmente analítico se queda pasmado de ver estas luchas cruentas e incesantes, tanto religiosas como sociales, como políticas, entre distintos pueblos, o entre distintos grupos, luchando por algo que no tiene valor sustancial, porque lo único que tiene valor es la esencia, y es la esencia que hay que tratar, y esta esencia solo se verá si hay

mucha atención, constante, cuando la persona se siente libre dentro de los motivos de la propia atención.

Conferencia de Vicente Beltrán Anglada

Salta, el 17 de Noviembre de 1985

Digitalizada por el Grupo de Transcripción de Conferencias (G.T.C.), 11 de Septiembre de 2009
